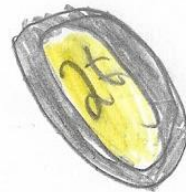




La Moneda



La moneda

Érase una vez una señora que todos los jueves iba a misa.

Un día en la puerta de la iglesia me encontré a un pobre que pedía limosna, rebusqué en mi cartera –A ver, esta no, que es de dos euros, es mucho, ¿cincuenta céntimos? No tampoco...- Y al final no le di nada, me quedé un poco mal. Pero al entrar se me cayó la moneda de dos euros y me puse a buscarla, entonces llegó un señor que me dijo – ¿Qué le pasa buena señora?- y yo le contesté-Pues, es que se me ha caído una moneda de dos euros- y el señor cogió su móvil y puso la linterna. Estuvimos buscando hasta que empezó la ceremonia, entonces los dos nos sentamos y pensé, y con razón, que había perdido mis dos euros.

Cuando terminó la misa, me encontré con que el pobre me estaba esperando.

Fin.

Érase una vez un señor que todos los jueves iba a misa

Un día cuando llegué, vi a una señora que estaba agachada, y le pregunté -¿Qué le pasa buena mujer?- y ella me contestó- Pues es que se me ha caído una moneda de dos euros- así que, saqué mi móvil y puse la linterna. Estuvimos buscando hasta que empezó la ceremonia, entonces pensé- Bueno, no la hemos encontrado pero seguro que otro día sí que la encontraremos -cuando salíamos vi que la mujer iba delante de mí, la distinguí por su abrigo rojo de cuero, entonces, un pobre se le acercó con algo en la mano.

Fin.

Érase una vez un pobre que todos los días salía a pedir limosna. Cada semana cambiaba de iglesia.

Un día estaba yo tranquilamente en una iglesia en la que nunca había estado.

Entonces empezó a llegar gente y yo a pedir limosna.

Al rato vino una señora, que al verme, se puso a rebuscar en su bolso, pensé que me iba a dar algo, pero al final no me dio nada. Cuando entró vi que algo brillante se le caía.

Entonces se puso a buscar.

Después llegó un señor que le dijo -¿Qué le pasa buena señora?- y ella le contestó -

Pues que se me ha caído una moneda de dos euros- entonces el señor sacó el móvil y puso la linterna estuvieron buscando hasta que empezó la misa entonces pensé- Pobre señora no la ha encontrado, ¡me pondré yo a buscarla! -

Cuando terminó la ceremonia ya tenía yo en mi mano la moneda.

Estuve esperando hasta que salió la mujer, entonces le di la moneda pero ella me dijo- ¡Quédatela!

Fin.

El sacerdote

-Pues vaya, cuando yo he pasado el cepillo me ha dado unos centimillos y a ese pobre dos euros. ¿A dónde vamos a ir a parar?-

Fin de Fines